



ME NIEGO

El exdirectivo de JP Morgan Javier Martín Artajo a su salida de la Audiencia Nacional, el pasado mes de noviembre, donde se negó a ser extraditado a EE UU.

GERARD JULIEN/AFP (IZQUIERDA) / ALAMY (DERECHA)

Artajo Vs.

Al banquero español Javier Martín-Artajo la Fiscalía de Estados Unidos lo acusa de provocar un agujero de 4.500 millones de euros en el gigante financiero JP Morgan y pide para él hasta 95 años de prisión. EMMA ROIG y HÉCTOR JUANATEY investigan desde Londres y Madrid la verdadera historia de este caso en el que se han implicado Barack Obama y la cúpula de Wall Street. ¿Culpable o inocente?

Wall Street

La mañana del 14 de agosto de 2013 Javier Martín-Artajo tenía 49 años y un pasado de alumno brillante en ingeniería, con beca del Banco Santander, y un MBA con mención de honor por la Universidad de Columbia. Su currículo era el de un genio matemático que los grandes bancos, desde Lehman Brothers a Dresdner Bank, se rifaban. En 1994 ya formaba parte de la élite financiera: el *Global Finance* lo destacaba, entre indios y asiáticos con estudios en el

EE UU lo trataba de repente como uno de los mayores delincuentes del mundo?”.

Hasta hacía un año, Artajo, sobrino nieto de Alberto Martín-Artajo, ministro de Asuntos Exteriores con Franco, había sido el director gerente y jefe de crédito y *trading* en la Oficina de Inversión de la filial de JP Morgan en Londres. Había llegado a la *City* en 1999 procedente de Lehman Brothers en Nueva York. Nada más aterrizar en Gran Bretaña se había casado con Sarah Berrow, hija de una familia de *gentleman farmers* dedicados a la explotación de fincas; una exmodelo que trabajaba en una empresa de relaciones públicas a quien un antiguo novio describe como una mujer “muy guapa, con ganas de tener familia”. La carrera de Artajo despegó rápido. De Lehman saltó a Dresdner y de ahí a JP Morgan.

Fue en 2007 cuando se incorporó a la Oficina de Inversiones de la mano de Achilles Macris, un griego de 50 años, provocador y de ideas agresivas con el que había trabajado previamente en Dresdner Bank y que lo había fichado para mejorar una

el presidente y consejero delegado de JP Morgan, el todopoderoso Jamie Dimon, apodado *El príncipe de Wall Street*.

Artajo, un deportista nato que llegaba cada mañana al banco en bicicleta, Drew y Macris le pidieron que abriera varias líneas de negocio para gestionar parte de los beneficios del banco. El español contaría con 200.000 millones de dólares para invertir y un equipo de unas 20 personas. Desde su despacho, un espacio blanco que decoró con una foto de su familia, tres libros de matemática avanzada y una pizarra, seleccionó a las mejores cabezas pensantes: químicos, físicos y matemáticos licenciados en Stanford, Columbia o Cambridge y los situó al mando de cinco nuevas carteras de inversión. Para dirigir la sexta, el porfolio de derivados al que llamaron Synthetic Credit Portfolio, eligió al francés Bruno Iksil, un matemático brillante a quien le costaba expresarse en inglés. Iksil tendría a su cargo tres *traders*: Eric de Sanges, Julien Grout y Luis Buraya.

“HAGO LO QUE LA FIRMA ME PIDE” LE DICE ARTAJA A UN AUDITOR QUE LE ACUSA DE MANIPULAR LOS PRECIOS

MIT, como una de las 100 estrellas de los mercados emergentes. El español era un valor seguro para cualquier departamento de inversiones de riesgo. Su forma de aplicar complejos algoritmos matemáticos en la Bolsa hacía ganar mucho dinero.

Javier Martín-Artajo era todo eso y mucho más.

Porque también era un fugitivo.

Aquel 14 de agosto la Interpol acababa de lanzar contra él una orden de búsqueda y captura. La Fiscalía de Estados Unidos lo acusaba de conspiración, fraude electrónico y de participar en un plan para ocultar pérdidas millonarias en JP Morgan Chase, el mayor banco del país y la entidad donde había trabajado los últimos ocho años de su vida. Le pedía hasta 95 años de prisión.

“Yo lo llamé aquella tarde —nos cuenta un viejo amigo suyo, un economista que trabaja en un fondo de inversión londinense— y estaba alucinado. Acababa de empezar sus vacaciones con su mujer Sarah y sus dos hijos. No entendía nada. ¿Por qué

de las seis líneas de negocio de inversión del banco, la que trabajaba con productos derivados, es decir, productos financieros cuyo valor se basa en el precio de otros activos. No se trata de especular con el valor propio de materias primas (metales, cereales, gas...) o acciones de empresas, sino productos artificiales que derivan de esos valores. Artajo era un experto. Daba conferencias junto a Robert Shiller, Premio Nobel de Economía 2013, sobre los riesgos que entrañaban los derivados.

Por encima de Artajo, jefe de Inversiones para Europa, y de Achilles Macris, director del Área Internacional en Europa y Asia, se situaba Ina Drew, de 55 años, una de las pocas mujeres en la cima de la banca, un podio reservado casi en exclusiva a los hombres, donde Drew, amante de los vestidos de Chanel y los zapatos de Manolo Blahnik, era conocida por generar grandes lealtades en sus equipos y por mantener una muy buena relación con

La cartera de derivados o sintéticos tenía como objetivo cubrir las posiciones del balance del banco que, generalmente, se traducían en jugar a las pérdidas. Como el banco estaba muy expuesto al ciclo económico, la oficina de inversión tenía que contrarrestar esa exposición. Es decir, JP Morgan apostaba, por ejemplo, parte de su dinero a que una empresa quebraría o que la prima de riesgo de un país aumentaría. Si eso sucedía, el banco se embolsaba ingentes cantidades de dinero. Durante 2008 y 2009 alrededor de 22 compañías quebraron y JP Morgan obtuvo enormes beneficios que compensaron las pérdidas de otras líneas de negocio derivadas de la crisis financiera global. Entre 2008 y 2011 el equipo de Artajo logró ganar 12.000 millones de dólares, el 30 por ciento de las ganancias totales del banco. Hasta 2012. Cuando las apuestas de derivados empezaron a fallar.

En enero de 2012 las pérdidas en la cartera de derivados de Bruno Iksil eran de 100 millones de dólares. Se sumaron 69 más en febrero. Y otros 550 en marzo. ▷



1

ANTE LA LEY

(1) Javier Martín-Artajo a su llegada a la Audiencia Nacional, donde se tramita su proceso de extradición. (2) La directora de inversiones de JP Morgan, Ina Drew, el día de su comparecencia ante el Senado de EE UU. (3) El edificio de JP Morgan en Londres. (4) Protestas contra Jamie Dimon, presidente del banco. (5) El fiscal federal Preet Bharara anuncia el 14 de agosto los cargos que presenta contra Artajo.



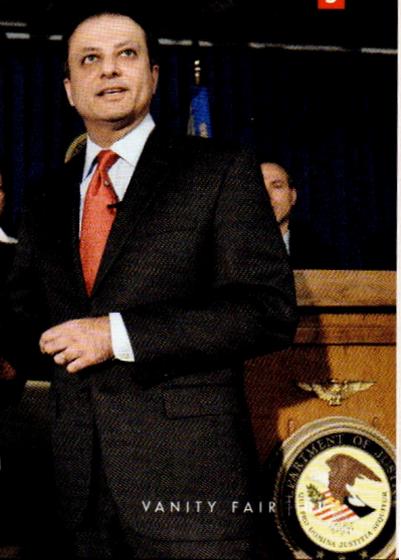
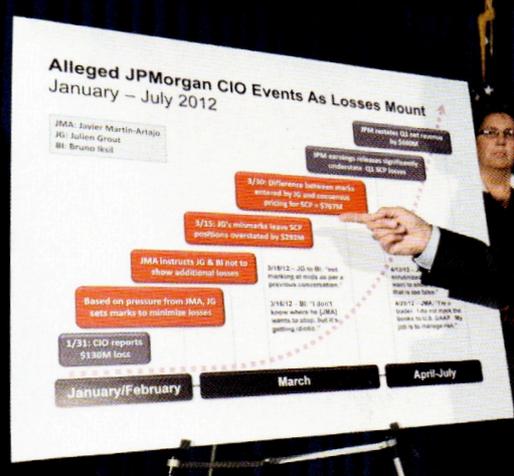
2



3



4



5

EL PRÍNCIPE DE WALL STREET

El presidente y consejero delegado de JP Morgan, Jaime Dimon, dijo que el caso de *La ballena de Londres* era como una tempestad en un vaso de agua. Luego tuvo que admitir las pérdidas. El Senado de EE UU lo acusa de promover malas prácticas.



El 6 de abril la noticia saltaba a los periódicos. *The Wall Street Journal* publicaba: “En las últimas semanas varios inversores han estado desconcertados por los movimientos inusuales de algunos mercados de crédito y han tratado de conocer la identidad de un corredor al que han apodado *La ballena de Londres* por la gran cantidad de dinero que mueve”. El artículo destapaba el nombre de quien hacía esas enormes apuestas: Bruno Iksil, al frente de la cartera de derivados de JP Morgan en Londres, el subordinado de Artajo y de Achilles Macris.

Iksil había realizado una compra tan masiva de productos derivados que había distorsionado los precios del mercado, un hecho que llamó la atención de los *hedge funds*. Estos, al percatarse, apostaron en contra de las quinielas de Iksil, por lo que el banco perdió todavía más dinero.

Lo que medios, inversores y *hedge funds* desconocían entonces era lo que desde hacía tiempo sucedía en el entramado de la Oficina Principal de Inversiones de JP

eso? [...] Ok, ok, no quería que hicieras eso. No sé por qué lo has hecho, pero lo has hecho, así que ya está. Deberías habérmelo dicho, porque esto no nos ayuda para la conversación que tendremos mañana. [...] Yo ya he contado el problema que tenemos... Así que no se van a sorprender...

—Iksil: Sé que es embarazoso, pero...

—Martín-Artajo: Sí, no entiendo tu lógica, compañero, simplemente no la entiendo. Achilles me dijo que no quería mostrar las pérdidas hasta que supiéramos lo que íbamos a hacer mañana. Pero no importa, sé que tienes un problema, quieres estar en paz contigo mismo. [...] Si lo que no entiendo es por qué has explicado esto en un *e-mail*. Por qué no has esperado a mañana cuando esté Ina. Porque esto solo crea más tensión, ¿entiendes? [...] De todas maneras yo voy a poner todos los hechos frente a Achilles e Ina. Tú sabes que yo ya les he contado el problema, pero mañana tendrán que sentarse a discutirlo...

Cuatro días antes, el 16 de marzo de 2012, Iksil había hablado con su corredor, Julien Grout. Según la Fiscalía de EE UU,

menor rango, Julien Grout. Y describió la situación como “*a tempest in a teapot*” (una tormenta en un vaso de agua). Es decir: minimizó el problema y lo aisló. Sin embargo, el FBI se puso a investigar.

En mayo Ina Drew presentó su dimisión. Macris, Martín-Artajo, Iksil y Julien Grout fueron “invitados” a abandonar el banco inmediatamente y más tarde fueron despedidos y acusados de “cocinar los libros de registros para que no mostrasen el valor real de sus operaciones”. El banco aseguró que Artajo era quien había ordenado esta labor de maquillaje. Tras despedirlos, JP Morgan se deshizo de los paquetes de derivados. Vendió de tal forma que las pérdidas de 2.000 millones de dólares aumentaron a 6.000. “El mercado olió el pánico y el *crash* fue imparable”, dice un banquero de JP Morgan.

La empresa amenazó entonces con denunciar al español en la High Court de Londres por su responsabilidad al no haber supervisado debidamente el trabajo de

EL JEFE DE RIESGOS RECIBIÓ 330 ALERTAS DE QUE HABÍA SOBREPASADO EL LÍMITE DEL BANCO

Morgan en Londres. Según la Fiscalía estadounidense, dentro llevaban tiempo manipulando los resultados de sus operaciones en el libro de registros con el fin de ocultar pérdidas millonarias. “El libro se convirtió en una inmensa bestia negra —explica un *found manager* español, amigo de Artajo—. Las pérdidas crecieron a tal velocidad que perdieron su capacidad de maniobra. Al final era como tratar de manejar un portaviones en una piscina”. Cundió el pánico. O al menos eso se desprende de las conversaciones telefónicas que han visto la luz.

El 20 de marzo de 2012, Javier Martín-Artajo y Bruno Iksil hablan después de que el francés haya anotado, en contra de las indicaciones del español, unas pérdidas de 40 millones de euros en los registros del banco. La charla se produce un día antes de la reunión que ambos mantendrán con Achilles Macris e Ina Drew para decidir qué hacer con el portfolio.

—Iksil: Hemos enviado una caída estimada de 40 millones hoy.

—Martín-Artajo: ¿Y por qué has hecho

Iksil creía que la diferencia entre los datos reales de las operaciones y los que se presentaban en los registros era abismal: “Es la primera vez que veo algo así, no hay nada que se pueda hacer, absolutamente nada. Ya no hay esperanza. El libro (en referencia al documento que refleja las pérdidas) continúa creciendo, cada vez es más y más monstruoso. [...] No puedo seguir haciendo esto. [...] No sé cuándo quieren parar, pero esto se está convirtiendo en una idiotéz”.

Días más tarde vuelven a hablar: “Se acabó, no hay esperanza. [...] Te lo dije, nos van a destruir. [...] Estamos muertos. [...] Me van a arrastrar por las brasas. [...] No pierdes 500 millones sin consecuencias”.

Estaba en lo cierto. El caso había saltado a los medios y el presidente y consejero delegado de JP Morgan, Jamie Dimon, anunció en abril de 2012 ante la prensa que la entidad había perdido 2.000 millones de dólares por operaciones fallidas. Descargó entonces la responsabilidad en los *managing directors* Achilles Macris, Martín-Artajo, Bruno Iksil y su subordinado de

Bruno Iksil y haber tratado de ocultar las pérdidas. Sin embargo, en enero de 2013 el banco y el financiero español llegaron a un principio de acuerdo. Artajo devolvió gran parte de su sueldo de 11 millones de dólares anuales. El pacto se cerró y no hubo juicio.

Martín-Artajo, explican sus asesores, asumió este pago porque entendía su responsabilidad *in vigilando*. Él debía velar por el trabajo de sus subordinados Bruno Iksil y Julien Grout. Pero por encima suyo estaban Macris, Drew y Dimon, a quienes reportaba directamente, y no pensaba cargar con todo el *modus operandi* de la entidad: sus fallos, la extralimitación en los riesgos que tomaban... Por eso, entre octubre de 2012 y abril de 2013 se reunió cuatro veces con los reguladores británicos. A ellos les explicó todo lo que había visto. Les enseñó *e-mails* y documentos comprometedores. Hasta hoy. Los reguladores británicos no han hecho nada. Siguen investigando el caso. Pero para entonces el FBI ya le había ofrecido a Bruno Iksil (CONTINÚA EN LA PÁG. 158)

Artajo Vs. Wall Street



(VIENE DE LA PÁG. 83) inmunidad a cambio de colaborar y había asegurado que Artajo les ordenó a él y a Julien Grout que falseasen las cuentas. Fue tras el chivatizo de Iksil, en verano de 2013, cuando la Fiscalía decidió imputarlos y ordenó su búsqueda y captura. Sin embargo, no acusaron a Achilles Macris quien, por entonces, ya estaba en su país de vacaciones, ni a Ina Drew, la persona al mando de la oficina. Artajo, de viaje por España, decidió entregarse a la policía en Madrid a finales de agosto de 2013. Fue trasladado a la Audiencia Nacional que lo puso en libertad tras entender que no existía riesgo de fuga. Hoy espera la sentencia sobre su proceso de extradición.

Nos sentamos frente una de las personas que quizá mejor conozca el caso y a Javier Martín-Artajo desde que era muy pequeño. “Hay que hacerse varias preguntas clave. La primera es: ¿por qué Javier es imputado en EE UU y no en Reino Unido, donde sucedieron los hechos? La segunda: ¿de verdad alguien cree que dos o tres personas pueden ocultar esas pérdidas sin que los innumerables sistemas de control del banco detecten nada raro?”.

Según este amigo, la estructura misma

“Las pérdidas crecieron tanto que era como manejar un portaviones en una piscina”

de JP Morgan impide que personas aisladas alteren las cuentas de resultados ni las pérdidas: “Javier y su equipo trabajaban en lo que se llama el Front Office, cuya función es gestionar el dinero de los beneficios del banco. Se les llama Front Office porque son los operadores los que deciden dónde comprar, qué y a cuánto. Tras ellos, el departamento de Middle Office ayuda a que esa operación sea completada sin errores. Y existe un tercer departamento, el Back Office, que verifica y confirma que no hay ningún error. Además, la Oficina de Inversiones tenía una estructura directa de

reporte. Javier consultaba todo con Macris y con Ina, y ellos reportaban a Dimon”.

Según las informaciones públicas de JP Morgan, toda la operativa financiera del banco está sometida diariamente a exhaustivos controles realizados por órganos independientes entre sí que hacen imposible la sobrevaloración de posiciones durante un periodo dilatado de tiempo. El control del departamento de riesgos y del departamento financiero es diario. De aquí salen las cuentas mensuales, trimestrales, semestrales y anuales del banco. Posteriormente esas cuentas son revisadas por auditores externos e internos, después por los supervisores bancarios, más tarde por el comité de auditoría, por el consejo de administración y por la junta de accionistas.

¿Podía entonces Javier Martín-Artajo, sin el conocimiento de sus superiores, Achilles Macris e Ina Drew, y sin la aprobación del consejero delegado y presidente, Jamie Dimon, haber tomado en solitario decisiones que pusieran en riesgo la entidad? El subcomité permanente del Senado de Estados Unidos investigó el caso y concluyó que no era posible.

En las más de 300 páginas del informe que presentaron en marzo de este año constan los *e-mails* y las llamadas telefónicas que tanto Jamie Dimon como Ina Drew, Achilles Macris, Artajo y el resto del equipo de la cartera de derivadas se cruzaron cuando empezaron los problemas. Achilles Macris escribe un correo que titula *Gabinete de Crisis* a Ina Drew el 30 de marzo de 2012: “He perdido confianza en la habilidad de mi equipo para conseguir los objetivos marcados en la cartera de sintéticos. Debido al tamaño del libro, nuestra capacidad de maniobra en el mercado es limitada”. Y pide: “Ayuda urgente para hacer un trabajo mejor”. A su equipo, el grie-

go le comenta: “Chicos, esta vez tenemos que hacerlo bien o perderemos toda nuestra credibilidad. Solo tenemos *un movimiento* para conseguir estabilizar los riesgos y a la vez conseguir nuestros objetivos [...] Claramente, estamos en *modo crisis*”. Días antes la propia Ina Drew había pedido en un correo, con copia a todos, que dejaran de operar en el mercado. Artajo, que en una llamada tiene que hacer frente a las preguntas de un auditor que le acusa de manipular los precios, responde: “Yo hago lo que la firma me pide”. El estudio muestra además cómo Irving Goldman, jefe de riesgos, reci-

bió entre enero y abril de 2012, 330 alertas que le avisaban de que había sobrepasado el límite de riesgo del banco.

Con todas estas pruebas, el subcomité permanente del Senado de Estados Unidos concluyó que JP Morgan intentó esquivar a los reguladores, mintió a los inversores e intentó ocultar las pérdidas desencadenadas por apuestas excesivamente arriesgadas de su corredor en Londres, Bruno Iksil. El Senado apuntó directamente al consejero delegado de JP Morgan, Jamie Dimon, del que dijo “promovió estas prácticas”. El informe aseguraba que la investigación “expone no solo el alto riesgo y abusos de JP Morgan Chase, sino también los problemas sistémicos en evaluación, análisis de riesgos, transparencia y supervisión” de los productos derivados.

¿Por qué entonces, tras estas conclusiones del Senado estadounidense, la Fiscalía decidió imputar solo a Martín-Artajo y a su subordinado Julien Grout?

Un financiero que conoce bien el caso expone una metáfora del asunto: “El fiscal de Nueva York acusa a un tripulante y un oficial de bajo rango de un barco de un accidente ocurrido en aguas jurisdiccionales de Inglaterra sin haber cuestionado en el proceso al capitán, ni a los altos oficiales del puente de mando, ni al piloto, ni a las torres de control y faros de vigilancia, ni a los responsables de mantenimiento, ni a los diseñadores del barco, ni a la compañía que lo fletó. Sin incluir ni analizar las condiciones del mar el día del accidente. Y, todo esto, después de que el Senado haya concluido que las responsabilidades son mucho más amplias. ¿De verdad los tripulantes causaron este accidente de manera premeditada y a espaldas de todo el mundo?”.

Una noche de noviembre nos encontramos en una cena de gala en la campaña inglesa con un alto ejecutivo de JP Morgan. El hombre, que trabaja en la división de Londres desde hace más de dos décadas, conoce bien los mecanismos de su empresa y a los protagonistas de la historia: “Todos sabían lo que pasaba. Por supuesto que Achilles Macris conocía lo que sucedía, los riesgos que estaban tomando. Es verdad que Ina Drew estuvo enferma durante meses e iba y venía, pero sabía lo que ocurría”.

Otro exdirectivo de JP Morgan que conocía la Oficina de Inversiones en Londres explica: “Mire, todos veíamos a Achilles Macris como un señor agresivo y maleducado que presionaba a sus trabajadores para asumir riesgos innecesarios. Lo era hasta tal punto que hubo quien advirtió a Ina y Dimon: ‘Este señor va a traer proble-

mas por su forma de actuar', les dijeron. Pero no hicieron nada, así que no debía parecerles tan mal". Y prosigue: "Recuerdo a Javier como un tipo que nunca supo plantarle cara a Achilles. Ahora sé que se siente traicionado por él".

"Conozco bien a Achilles —nos cuenta en Londres un joven trader considerado ahora como una superestrella de Wall Street—. Colaboré durante cinco años con él. Es como un pequeño Napoleón. Orgulloso, arrogante y muy agresivo. Tanto Iksil como Artajo le eran muy leales y, por lo que sé, empezaron a cambiar la manera en la que calculaban el riesgo en las operaciones. Eso les pudo traer problemas".

El amigo íntimo de Artajo explica: "Para empeorar las cosas el Jefe de Riesgos, Irving Goldman, era un amigo de Ina Drew sin experiencia en el puesto. Había sido acusado de uso indebido de información privilegiada por la SEC cuando trabajaba en Cantor Fitzgerald. En JP Morgan introdujo un sistema de control de riesgos fallido y medía el riesgo a la mitad. Cuando se dieron cuenta era demasiado tarde".

"Lo curioso de esta historia es que el FBI se haya puesto a investigar un banco de esta manera. Nunca vi nada así", arguye un aristócrata europeo que dirige un banco de inversión en EE UU. Ya nos lo había advertido días antes el ejecutivo de JP Morgan: "El interés por encontrar a un culpable llega hasta el despacho de Obama. El presidente no va a parar hasta que encuentre un cabeza de turco y dé ejemplo a todo Wall Street".

"Javier es esa cabeza de turco. Pero él no es el hombre que su empresa ha vendido a los medios —nos relata un economista amigo de la juventud que trabaja en un fondo de inversión londinense—. No es ese tipo de las fotos brindando con champán en un safari, ni un cowboy despiadado, el típico corredor de bolsa que arriesga mucho para obtener los máximos beneficios. Javier no es un *viva la vida* derrochador. Es un hombre de familia, de amigos... Le gusta reunirse con ellos en su molino de Guadalajara frente a un buen vino y unas chuletas para conversar de historia, de filosofía (la estudia a distancia...). Es un hombre que toca el piano dos horas al día y un deportista que ha hecho el camino de Santiago, le gusta montar en bici y esquiar".

Martín-Artajo es el segundo de cuatro hermanos a quien, según su amigo, "su familia siempre ha educado en la austeridad.

Y, aunque ha ganado muchísimo dinero, no lo ha malgastado. Nunca ha querido tener una casa en Venecia o un yate en Montecarlo. Por no tener, no tiene ni coche". A diferencia de muchos banqueros españoles que llegan a la City, Artajo no se compró una mansión en Londres ni se vestía a medida en Savile Row. "Se casó con Sarah en 2001 en el Ayuntamiento de Chelsea y, tras la ceremonia, dieron una fiesta íntima para poco más de 100 personas en el restaurante Belvedere de Holland Park".

Al tiempo nacieron sus dos hijos y la pareja se mudó a los Cotswolds, un lugar donde residen el primer ministro británico David Cameron, el actor Hugh Grant o la modelo Kate Moss. Ellos compraron una discreta vivienda para los estándares de la zona. Hawkwell House es una finca de



EN ESPERA

Martín-Artajo entra a la Audiencia Nacional, donde se negó a ser extraditado.

7.000 metros cuadrados, con una casa de piedra decorada en estilo inglés, de cuatro habitaciones y dos baños. "Se fueron por los colegios —explica un amigo del matrimonio—. Querían evitar que sus hijos se sentaran al lado de los vástagos de los millonarios rusos que aparecen por la mañana con chófer y guardaespaldas".

Su vida era el paradigma del éxito hasta que saltó el escándalo de JP Morgan y se entregó a la policía española. Hoy vive en Madrid, donde cada 15 días debe firmar en la comisaría más cercana a su casa. Sus rutinas son tranquilas: se desplaza en moto y colabora con el desarrollo de algunas empresas de tecnología y con una productora de cine de la que es socio. Su mujer y sus hijos han decidido venirse a vivir con él. Su estrategia es sencilla: "Por ahora debe permanecer callado", nos dice su amigo.

"No puede comprender por qué se ha convertido en el responsable de un proceso en el que, evidentemente, está involucrada mucha más gente".

El alto ejecutivo de JP Morgan ríe cuando le planteamos el interrogante: "Pero, ¿qué pretendía Javier? ¿Que el Gobierno cortase la cabeza del Jamie Dimon? Esto no podía ocurrir por dos cosas. La primera, porque eliminar al presidente del banco, quien en plena crisis financiera criticó más que nadie los excesos de Wall Street, podía implicar hacer tambalearse a JP Morgan, el banco más importante de EE UU. Y la segunda, porque Obama tiene más cosas que solucionar con la entidad".

El banquero habla de los más de 14.000 millones de euros que JP Morgan ha tenido que desembolsar por sus malas prácticas

financieras. Primero fueron 680 millones de euros para dar carpetazo al escándalo de *la ballena de Londres*. Después, Dimon pactó con el regulador de la energía el desembolso de 305 millones de euros por manipular los índices de los precios de la electricidad en California y en varios estados del Medio Oeste. En octubre, acordó la mayor sanción de la historia de EE UU: 9.630 millones de euros por el fraude de las hipotecas basura. En noviembre se añadieron 3.340 millones de euros más. Y en diciembre Bruselas los multó por manipular el euríbor. Además la Fiscalía tiene otros siete litigios abiertos contra

JP Morgan Chase, unas investigaciones que aún siguen su curso.

"Todas estas multas prueban que en JP Morgan había, en general, un problema de regulación y gobernanza. El banco trata de echarle la culpa a Martín-Artajo y a Julien Grout por un agujero de 4.500 millones de euros y, sin embargo, ha tenido que desembolsar más de 14.000 millones", arguye el amigo de Martín-Artajo.

Y lanza sus últimos interrogantes: "¿No están siendo Javier y Julien Grout utilizados como muro de contención para evitar que el asunto llegue a Macris, a Ina o a Dimon? ¿Será el poder político capaz de doblegar al poder económico? ¿Hasta dónde está dispuesta a llegar la maquinaria Wall Street? ¿Será capaz de cuestionar las reglas del sistema del que depende su propia supervivencia?".

Parece que no. De momento hasta 95 años de prisión esperan al banquero español. Y en Wall Street se rumorea que Dimon se irá cuando todo termine. Aducirá "asuntos familiares". □